

...en los altos del café Marte y...
 La Secretaría del Centro Asturiano...

En 20 por 100 de aserrín de madera y...
 Los agremiados de "Puestos de Frituras"...

El nihilista Stepnik, que reside hace...
 Parece que la influencia sufrida recientemente...

Según refiere el Standard de Londres, la novelista americana Constance Fenimore Woolson...

NOTAS LITERARIAS.

El "Gremio de Café con Conditeña" se reunió en la Lonja de Viveros el día 23 del actual...

La notable biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia, que publica en Madrid el director de La España Moderna...

Proporciones enormes ha alcanzado hasta la presente la discusión entre los sabios acerca de los antiguos libros de las Vedas...

Con el título GUERRAS CONTEMPORÁNEAS: Campañas de Bohemia e Italia en 1866...

Sección de interés personal

CENTRO ASTURIANO

SECRETARÍA
 En cumplimiento del artículo 12 del Reglamento...

Sorteo n. 1470.
9530 \$40000

VENDIDO POR
RAMON VIVAS MURALLA, 13.

SOCIEDAD
 de Instrucción y Recreo de Artesanos de Jesús del Monte.

Sección Mercantil.

VAPORES DE TRAVESIA.

SE ESPERAN.

Abril 20 Seguros: Veracruz y escuelas.
 21 Olvete: Tampa y Cayo-Hueso.
 22 Concho: Nueva-York.
 23 Vigilancia: Nueva-York.
 24 M. L. Villaverde: Puerto-Rico y escuelas.
 25 Masoete: Tampa y Cayo-Hueso.
 26 Cataluña: Cádiz y escuelas.
 27 Orizaba: Nueva-York.
 28 Yucatán: Veracruz y escuelas.
 29 México: Cádiz y escuelas.
 30 Navarros: Liverpool y escuelas.
 31 Elberfeld: Veracruz y escuelas.
 32 Sábica: Nueva-York.

Caja de hierro.

EN PRADO N. 64

se vende una magnífica caja de hierro de doble puerta y combinación: tiene 6 pies de alto.

SALDRAN.

Abril 20 Alfonso XIII: Coruña y escuelas.
 21 Francia: Veracruz y escuelas.
 22 Panamá: Nueva-York.
 23 Ramón de Herrera: Puerto-Rico y escuelas.
 24 Olvete: Tampa y Cayo-Hueso.
 25 Seguridad: Nueva-York.
 26 Masoete: Tampa y Cayo-Hueso.
 27 Miguel Jover: Barcelona y escuelas.
 28 Jaita: Canarias.
 29 Orizaba: Veracruz y escuelas.
 30 Vigilancia: Nueva-York.
 31 Yucatán: Nueva-York.
 32 Juan Fargas: Barcelona y escuelas.
 33 J. Jover Serra: Barcelona y escuelas.
 34 Cataluña: Barcelona y escuelas.
 35 Antonio López: Rio, Rico y escuelas.
 36 M. L. Villaverde: Puerto-Rico y escuelas.
 37 Elberfeld: Hamburgos y escuelas.
 38 Yumurí: Veracruz y escuelas.
 39 Sábica: Nueva-York.

VAPORES COSTEROS.

SE ESPERAN.

Abril 22 Gloria, en Bahamó precedente de las Tuas, Trinidad y Camaguey.
 23 Manuel L. Villaverde de Santiago de Cuba y escuelas.

PUERTO DE LA HABANA.

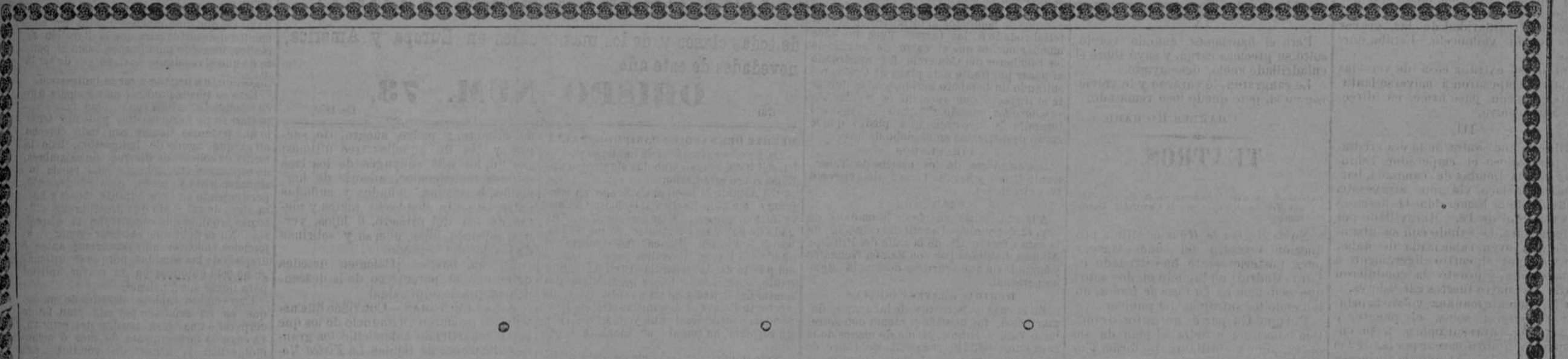
ENTRADAS

Día 19:
 De Canarias y escuelas, en 97 días, buq. esp. Verdad, cap. Navaría, trip. 16, tons. 438, con carga, a Galdán, Rio y Comp.

SALIDAS

Día 18:
 Para Parísculo, vapor inglés Amelitat, cap. Jones, buq. Nueva-Orleans, vap. esp. Cataluña, cap. Est.

Día 19:
 Para Matanzas, gol. amer. Wm. E. Dovones, capitán Marshall.



LOS ABANICOS
 DE MODA PARA EL VERANO ACTUAL

QUE PRESENTAN
LA COMPLACIENTE, LA ESPECIAL y EL JAPON,
 SE PONDRAN A LA VENTA
EL LUNES PROXIMO,
 Y DESDE MAÑANA SE ANUNCIARAN EN ESTE ESPACIO
M. CARRANZA.

—Esto es todo... al menos por el momento...
 La hija del general permaneció inmóvil.

—Pero le miró con una fijeza y una mirada tan terrible, que retrocedió completamente turbado.

—¿Y nuestro hijo?—dijo Elena.—¿No me habláis de nuestro hijo?

—¿Mi hijo?...

—Dios preguntó a Cain: "¿Qué has hecho de tu hermano? Yo os pregunté a mi vez: "¿Qué habéis hecho de vuestro hijo?"

El aventurero se estremeció con violencia.

Sin embargo, se repuso en seguida, haciendo un rápido esbozo.

—Marcelo ha sido arrebatado por orden mía de los brazos de su nohiria—dijo.—He decidido encargarme de su educación. Estoy en mi derecho. ¿No soy su padre?

Elena soltó una carcajada entre cortada y nerviosa.

—¿Su padre?... ¡Vos!... ¡Ah!... ¿ese título que invocais, lo tenéis tan escrito en vuestro corazón como en los registros de la ley!... ¡Marcelo es mío, mío solo!... ¿Es mi tesoro, mi consuelo, mi esperanza, y vos me lo habeis robado cobardemente, sí, robado!...

—Ese niño ha sido colocado por mí en un lugar seguro y secreto, y como no podréis descubrirlo, y desafío todas vuestras pesquisas, las de vuestro hermano

...y las de la policía. Hago de él la garantía de vuestro silencio. Si callais, vivirá. En el caso contrario...

—Le asesinara, ¿no es verdad?...

—Elena!

—¿Qué digo! ¿Ese crimen execrable de herir a un ser inocente, á una pobre y débil criatura, cuyas manitas son impotentes para rechazar el golpe mortal!...

—¿Qué?...

—¿Ha sido cometido esta noche?...

—¡Marcelo ha muerto!... ¿Y sois vos, vos, su padre; vos, quien le ha matado!

El aventurero se estremeció al oír una acusación tan inesperada.

Luego, tratando de defenderse, dijo: —Es falso lo que decís. ¿Os equivocaís? Os engañan. Preguntad á quien queráis.

Pero Elena, dominándole con el gesto, con la voz, con la indignación, con el odio, con los sufrimientos de madre, le dijo:

—No tengo necesidad de interrogar á los bandidos cuya ayuda habeis comprado.

—¿Oh!...

—Y si interrogo al pozo donde yace el cadáver de mi hijo, no es solo la verdad, sino también el castigo lo que de él brotará.

—Este pozo!... Maldición!... ¡Sabeis!...

Elena había permanecido hasta en-

tonces de pie, rígida, implacable, parecida á una estatua.

La estatua se movió. Se dirigió hacia Horacio y le miró frente á frente, airada, con los ojos despidiendo chispas por el odio.

—Escuchad, vos que mentís tan fácilmente; escuchad. No es una mentira, es vuestra sentencia lo que va á salir de mis labios.

Pretendiais hace un momento comprometerme por un juramento....

—¡Un juramento! Acabo de hacer uno, y éste ningún poder humano me impedirá cumplirlo...

—¡He jurado perseguiros hasta llevaros al cadalso!... ¡Nuestro amor, mi honor, nuestro matrimonio, mi vida, todo eso me importa poco! Han asesinado á mi hijo. Nada puede devolvermelo. Me es preciso vengarlo.

—Hay en Francia una justicia que persigue á los asesinos, castiga á los padres desnaturalizados y protege á la sociedad contra los monstruos que la invaden!...

A ella es á quien me dirigiré.

—Prenderán á vuestros cómplices y se encontrarán el pozo siniestro... Lo encontraré yo, aunque tenga que emplear en buscarlo lo que me resta de vida.

Este pozo hablará. Le arrancará su secreto, con el cuerpo de su víctima... Entonces ya no será á la espalda de Maximiliano á lo que confiaré el cuidado de matar á un infame.

No; será á la espada de la ley, que yo misma pondré en la mano del verdugo.

—¿Haréis eso?

—Lo haré.

Elena, por lo resuelto de su mirada y por su actitud inexorable, parecía un juez.

Horacio se irguió con la faz descompuerta.

—No me obliguéis!...—balbuceó entre dientes, que apretaban la ira y el terror.

La señorita de Jony se encogió de hombros con una indiferencia y un desprecio fingidos.

—Y si os obligara!... ¡Me enviaréis á unirme con Marcelo!... ¿Creeis que no es ese mi más ardiente deseo y que no hay sitio para dos en la tumba en que habeis sepultado á nuestro hijo? Muerta, declararé contra vos ante el tribunal de Dios, como viva lo haré ante de los hombres.

Horacio rugió acórdamente.

—¡Tened cuidado!...

Elena movió la cabeza y se sonrió con tristeza.

—¿Qué? Cuidado de vos, ¿no es verdad? ¡Sí, comprendo, cuando se es va llente con los niños, se debe ser también con las mujeres... Vamos, llamaos á vuestros cómplices; deben estar escondidos en algún sitio, allí, según creo; porque vos no habeis las cosas por vos mismo; ordenais, pagais y mirais: no habeis más, no tomáis más parte en los asesinatos.

El sarcasmo con que Elena le hablaba sulfuró á Horacio.

—¡Olivais!—dijo con ronco tono— que estais en mi poder, que yo soy aquí el amo y que vuestra libertad está en mis manos!

Elena permaneció impassible; ni uno solo de los músculos de su rostro se movió al oír aquellas amenazas, hechas con la mayor calma.

—¡Oh!—repuso con frialdad—no ignoro nada de todo lo que sois capaz. No ignoro que estoy á merced de un miserable sin piedad y sin conciencia. No ignoro que para asegurar la impunidad de vuestros crímenes anteriores, os costará poco cometer uno nuevo. No ignoro nada de eso, y os repito esto: Esa libertad que me ofrecéis, al precio de lo yo no sé qué sumisión; esa libertad, de la cual pensais de seguro privarme para siempre; esa libertad, que me es indiferente recibir ó no, de vuestras manos manchadas de sangre, no la aprovecharé más que para denunciaros....

Porque mientras un soplo de vida anime mi cuerpo, me servirá para acusaros, para maldeciros, para gritar á los jueces, para gritar á la multitud:

—"¡Ese hombre, es un criminal. Condenadle sin vacilar!"

Mientras Elena hablaba así, altiva, decidida, inexorable, el cerebro de su interlocutor trabajaba.

Al cabo de un instante, la cara de este aparentó patética commiseración.

—Mi querida señorita—repuso con tono cariñoso—no estais en verdad suficientemente tranquila para que yo os deje salir ahora. Esa incoherencia de lenguaje, esos hechos fantásticos á que aludís, esa guerra que me declarais, á mí que no me he presentado ante vos más que como portador de palabras de conciliación, indican por vuestra parte un extravío que se modificará con el tiempo y la reflexión... Permitid pues, que me despida de vos por ahora.

Se retiró hacia la puerta, la abrió, y, desde el dintel dijo:

—Volveré más tarde, espero encontraros más razonable... Después, marcando las palabras, añadió:

—Si renunciais á vuestras ideas, de denuncias, de acusaciones estúpidas; si os sometéis á mis deseos, sin equívocos, ni retenciones; si firmáis ese documento que dejo sobre vuestra mesa, volveréis á tomar, esta misma noche, el camino de París... Pero, si por el contrario, persistís en vuestras locas resoluciones; si no es más que una enemiga la que debo encontrar fuera de esta casa; si os levantais de nuevo con un obstáculo en mi camino—entonces, ¡oh! entonces, me conoceréis lo suficiente para saber que no vacilaré en recurrir á las medidas extremas que me aconseja mi interés.

(Continuará.)

